

Capítulo V

*El fracaso y el fin de los cultivos
industriales*

5.1. LA CAÑA DE AZÚCAR: UNA RESTAURACION IMPOSIBLE

La restauración del cultivo de la caña de azúcar, abandonado desde mediados del siglo XVIII, fue una de las preocupaciones fallidas contra la que muy poco o nada pudieron hacer los agricultores valencianos. La competencia de la caña americana había terminado con un cultivo y una industria muy importantes en el antiguo Reino de Valencia. Si los esfuerzos restauradores fueron estériles por cuanto la caña nunca volvió a ser cultivada como antes, por lo menos nos queda una *Memoria* elaborada por la Sociedad Económica de cuya lectura podemos deducir cómo era enfocado entonces el problema. Dicha memoria apareció por primera vez publicada en 1793 y volvió a ser reeditada por Benito Monfort en 1845. Según su autor o autores, el problema que había que atajar era de tipo comercial, como era el encarecimiento del azúcar, convertido en artículo de primera necesidad, debido al gran aumento del consumo mundial y a la especulación de las grandes compañías mercantiles que monopolizaban este producto ⁹⁷. Se trataba entonces, para evitar esos gastos tan elevados en importación, de cultivar y cosechar el azúcar en las mismas zonas donde antes se hizo, e incluso ampliarlas. El origen de la caña dulce o caña de azúcar estaba en Asia, de donde pasó a Egipto y el Mogred. De allí fue traída por los moros a Valencia y a Granada; en tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo se plantó en Canarias y en Madeira, desde donde se trasplantó a las islas del Caribe y toda la América tropical. Cuba y Santo Domingo se habían convertido en los principales centros

⁹⁷ *Memoria de la Real Sociedad de Amigos del País de Valencia sobre la restauración de la cosecha de la caña dulce y de los ingenios de azúcar de este Reyno*, Valencia, imp. de Benito Monfort, año MDCCXCIII, p. 3.

productores del mundo, siendo de destacar las plantaciones francesas de Haití, de donde se extrajeron en 1767 más de 120.000.000 de libras de azúcar ⁹⁸.

Dentro de España, los principales centros productores habían sido Motril y Gandía. Para la restauración de su cultivo se aconsejaban Gandía y Oliva especialmente, aunque podía cosecharse en toda la zona costera desde el cabo de Oropesa hasta la desembocadura del río Segura.

El escrito de la Sociedad intentaba demostrar la alta rentabilidad de las plantaciones de caña, asegurando que se podía obtener un beneficio anual por cahizada de 11.880 reales, frente a los 2.200 escasos que se obtenían con el trigo, el maíz y otros cultivos en las mismas huertas de Gandía y Oliva ⁹⁹. Además, podían conservarse las moreras intercaladas y, una vez plantada la caña, sólo se precisaba de un riego. Tales afirmaciones serían refutadas pocos años después por Vicente Ignacio Franco, conocedor de la agricultura en aquella zona, y para quien la decadencia de la caña estaba únicamente en la poca rentabilidad de su cultivo, por ocupar nueve meses al año y por la gran cantidad de abonos y trabajo necesarios para su cuidado ¹⁴⁰.

Los beneficios que se suponían de la restauración de la caña eran dos: rebajar los precios del azúcar y emanciparse de los monopolistas que controlaban las ventas a Europa ¹⁰¹. El principal impulsor de dicha restauración fallida fue el eminente y polifacético fray Benito de San Pedro, de las Escuelas Pías de Valencia ¹⁰².

Ya pasada la primera mitad del XIX, y dentro del tema del azúcar, hubo algunos intentos aislados tanto de restablecer la caña como de introducir otros cultivos que paliasen la escasez. Uno de estos nuevos cultivos fue el sorgo azucarado de China (*Holus saccharhatus*), ensayado con poco éxito en 1855 por José

⁹⁸ *Ibidem*, p. 4.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 19.

¹⁰⁰ Franco, Vicente Ignacio: «Memoria en que se contiene la población actual de primero, segundo y tercer orden de este Reyno de Valencia, con la historia y estado en que se hallan la ciudad de Gandía y las villas de Pego, Callosa de Ensarria y Enguera, 1803», *apud. Extracto Actas*, tomo VII, cfr, pp. 129-231, p. 165.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 25.

¹⁰² *Extracto Actas*, tomo VI, p. 96.

Ortizá, vecino de Alberic ¹⁰³ y sin ninguna trascendencia posterior ¹⁰⁴.

5.2. EL ALGODON: PRODUCTO DE EXPORTACION Y SUSTITUTO FALLIDO DE LA SEDA

El interés por el algodón no se generalizó en Valencia hasta bien entrado el siglo XIX, coincidiendo primero con la demanda de materias primas para los telares catalanes e ingleses y después con la ruina de la seda. Con anterioridad, el algodón había sido objeto de algunos ensayos más o menos aislados. Rojas Clemente ¹⁰⁵ atribuye a los árabes su introducción en España, siendo cultivado primordialmente en Ecija y Motril. De Ecija desaparecería a comienzos del siglo XVII, pero en Motril siguió siendo cultivado junto a las acequias y en los linderos de los campos, hasta que hacia 1775 se extendió por toda su vega como sustituto de la caña de azúcar. Por las mismas fechas se introdujo también en las tierras más meridionales del Reino de Valencia, en las huertas de Orihuela y Elx ¹⁰⁶, de donde desaparecería a poco de iniciarse el siglo XIX. El algodón en este período nunca llegó a ser un cultivo importante y así parecen indicarlo las 105 arrobas escasas que, según Ricord, se recolectaron en el año 1791 en todo el Reino ¹⁰⁷.

En 1827 se consideraba que la planta se había aclimatado perfectamente al clima de Valencia y que era conveniente ensayar con nuevas semillas ¹⁰⁸.

Rojas Clemente analizaba en 1840 los grandes beneficios que suponía para Inglaterra el comercio del algodón, materia

¹⁰³ Ortizá, José: «Breves apuntes sobre el cultivo y productos del sorgo azucarado Chino, dedicados a la Sociedad Económica de Valencia, por el socio corresponsal de la misma José Ortizá», *apud. Boletín*, tomo XII, cfr. pp. 46-49.

¹⁰⁴ *Boletín*, tomo XII, Actas de 1860, p. 31.

¹⁰⁵ Rojas Clemente: «Noticias acerca del algodón y su cultivo», *Boletín*, tomo I, páginas 111-115.

¹⁰⁶ Gozávez Pérez, V.: *El Bajo Vinalopó. Geografía agraria*, 1974, *op. cit.*, p.

¹⁰⁷ Ricord, Tomás: *Noticia de las varias...*, p. VI.

¹⁰⁸ *Extracto Actas, año 1804*, p. 18.

prima de su colosal industria textil. Dado que los ingleses mantenían en aquellos momentos un activo comercio con las costas valencianas, centrado en la compra de pasas, no sería difícil ampliar las exportaciones si se les ofrecía algodón de tanta calidad como el que ellos compraban a Egipto ¹⁰⁹. La vida del algodoneero era larga (unos diez años) y podía criarse incluso en seco, como de hecho ya se daba en algunas plantaciones de Nápoles, Sicilia y la misma Valencia, sin olvidar los extensos algodones de Estados Unidos, siempre en seco ¹¹⁰.

En la segunda mitad del XIX, el algodón cobraría un doble interés, puesto que la producción de seda descendería a pasos agigantados y podía pensarse en una sustitución de materia prima para los telares valencianos. En 1862 se realizaron varios ensayos con semillas enviadas por la Dirección General de Agricultura ¹¹¹. En 1865, al tiempo que se constataba la definitiva ruina de la seda por la «pebrina», se introducía el cultivo de algodón argelino, en el que se ponían grandes esperanzas dadas las similitudes climáticas entre Argelia y Alicante, provincia en donde se realizaron las mayores plantaciones ¹¹². En Elx volvieron a realizarse plantaciones, como en el siglo anterior, y en 1869 se hacía un nuevo ensayo con algodón de Brasil ¹¹³. La demanda de algodón peninsular se veía ahora favorecida por la Guerra de Secesión en Norteamérica, principal proveedor de los telares catalanes e ingleses. Pero tanto ensayo, en definitiva, sólo indicaba que el algodón no acababa de arraigar entre los agricultores valencianos, puesto que en seco su producción era nula y en regadío no compensaba los gastos de agua y jornales que precisaba ¹¹⁴. Cataluña compraba más barato en Egipto o Esta-

¹⁰⁹ Rojas Clemente: *op. cit.*, p. 113.

Además del mercado inglés conviene recordar el catalán. Según M. Izard, en *La revolución industrial en España. Expansión de la industria algodonera catalana, 1832-1862*, aparecido en 1969, las importaciones de algodón en rama para los telares de Cataluña pasaron de una base 100 para el quinquenio 1835-1939 hasta 544 en el quinquenio 1855-1859. El algodón valenciano, de cultivarse, tendría fácil mercado sin salir de las fronteras españolas.

¹¹⁰ Rojas Clemente: *op. cit.*, p. 114.

¹¹¹ *Boletín RSEAPV*, tomo XIII, p. 683.

¹¹² *Boletín*, tomo XIV, p. 28.

¹¹³ *Ibidem*, p. 216.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 218.

dos Unidos que en su vecina Valencia y la producción nacional no podía subsistir si no era con una fuerte política proteccionista que los labradores productores de algodón estaban muy lejos de conseguir frente a los poderosos industriales.

5.3. LINO Y CAÑAMO

El interés industrial de estas dos plantas, cultivadas en el Reino desde hacía varios siglos, queda reflejado por los 5.900 telares que alimentaban (tantos como había de seda) y la exportación de sus manufacturas a Castilla, Aragón y América, vía Cádiz. Estos datos, referidos al año 1791, se complementan con los de sus cosechas: 8.431 arrobas de lino y 162.871 de cáñamo ¹¹⁵.

Un renombrado agrarista alicantino, Joseph Antonio Valcárcel, publicó en 1781 una pequeña obra destinada a instruir a los labradores en el cultivo y preparación del lino para su hilado, ya que éste se solía efectuar en las mismas casas de labranza ¹¹⁶. Las pocas noticias que hemos encontrado con posterioridad se refieren casi siempre a la mejora de la producción. De 1787 es una carta fechada en San Petersburgo por Pedro de Macanaz con noticias sobre el lino de Siberia, así como el acuse de recibo de dos pequeños pliegos con simiente del mismo para su ensayo en Valencia ¹¹⁶. Ochenta años más tarde se seguiría intentando la aclimatación de variedades propias de países fríos. Esta vez se trataba de simientes de Riga, junto al Báltico, y se perseguía conseguir la misma calidad de hilado que los tejedores de Flandes habían conseguido con la mencionada variedad ¹¹⁸.

En lo que se refiere al cáñamo, su cultivo era común en todas las huertas valencianas, y llegó a convertirse durante el siglo XVIII y primera mitad del XIX en uno de los principales cultivos de la Plana de Castellón, sirviendo como materia prima para la industria de cordelería y sacos ¹¹⁹, mientras que en el

¹¹⁵ Ricord, Tomás: *op. cit.*, pp. V y XV.

¹¹⁶ Valcárcel, Joseph Antonio: *Instrucción para el cultivo del lino con las preparaciones para su hilaza*, Valencia, imp. de Francisco Burguete, 1781.

¹¹⁷ *Extracto Actas RSEAPIV*, tomo II, año 1787, p. 63.

¹¹⁸ *Boletín*, año 1869, p. 147.

¹¹⁹ López Gómez, A.: «Evolución agraria de la Plana de Castellón», *Estudios Geográficos*, 1957, *op. cit.*, p.

Bajo Segura se convirtió en la principal fuente de riqueza durante el primer tercio del XIX ¹²⁰. Con todo, se trataba de un cultivo protegido por un arancel que pesaba sobre las importaciones de cáñamo extranjero. La reducción de dicho arancel en 1865 —de 26 a 3,3 ptas. por Qm.— produjo una fuerte baja en la demanda del cáñamo español y la caída de sus precios. A ello se unió la competencia del yute en el saquerío y la mayor rentabilidad de otros cultivos de regadío, como la naranja, que empezaba a cobrar fuerza por aquellos años. A pesar de todo, el cultivo del cáñamo siguió prácticamente hasta la Primera Guerra Mundial, tras la cual vino su extinción rápida ¹²¹.

5.4. EL NOPAL Y SU INTERES PARA LA SEDERIA VALENCIANA

El nopal, localmente llamado «palera» o «chumbera», es una planta americana de la cual México ha sido y es el principal productor. Su interés reside en la cochinilla, especie de insecto parásito que anida en sus hojas o «palas» al tercer año de haber sido plantada, y del cual se extrae la grana, colorante para textiles. Su introducción y aclimatación en Valencia estuvo, por tanto, íntimamente ligado a la industria textil sedera. La grana, con todo, fue un producto que, aunque se extraía a partir del *kermes*, parásito de la encina rebollo o «coscoja», especie vegetal propio de los montes mediterráneos, fue importada de México hasta que esta antigua colonia alcanzó su independencia. A partir de entonces las relaciones comerciales eran más difíciles y se pensó en la posibilidad de aclimatar el nopal a nuestra tierra y convertirnos en productores de colorante. Se comenzó por plantar algunas «palas» en el Corralón de la Aduana, de Valencia, especie de jardín experimental propiedad del duque del Infantado. El mismo duque fue el primero que realizó una plantación en toda la regla en el año 1825, y el éxito de la misma hizo que al año si-

¹²⁹ bis López Gómez, A.: «Evolución agraria de la Plana de Castellón», *Estudios Geográficos*, 1957, pp. 309-360, p. 342.

¹²⁰ Ripalda, conde de: «Mejoras positivas de la agricultura, 1841», *Boletín RSEAPV*, años 1839-41, p. 400.

¹²¹ López Gómez, A.: «Evolución agraria...», *op. cit.*, p. 350.

guiente su cultivo normal se hubiese extendido a varios campos de Ruçafa y Alбораia ¹²². La primera cosecha de cochinilla se recogería en 1827 y ello venía a corroborar la perfecta aclimatación tanto de la planta como del insecto ¹²³. Ante estos primeros éxitos, y para fomentar su cultivo, la Sociedad Económica de Valencia, como en tantos otros casos, estableció una serie de premios a los agricultores que consiguiesen mejores cosechas ¹²⁴. El conde Ripalda solicitaba la publicación de un tratado breve sobre el cultivo de la cochinilla, a fin de que los agricultores obtuviesen mayores rendimientos ¹²⁵, petición a la que correspondió J. B. Berenguer Ronda con un opúsculo titulado *Plantío, cultivo y dirección del Nopal o Higuera Chumba para la cría de la Grana o Cochinilla* ¹²⁶. Según este opúsculo, entre las trece variedades conocidas en Valencia, la mejor era el nopal felpudo (*opun cochenilifer*), en cuyas palas los insectos alcanzaban un desarrollo óptimo. El nopal debía plantarse en terrenos arenosos y pedregosos, evitando las arcillas y los suelos compactos. Su cultivo precisaba de los mismos cuidados que cualquier otro de la huerta: varias rejas de arado, abonos, riegos, incluso en invierno, etc. La demanda de nopal fue tan considerada por parte de los labradores que los viveristas realizaron grandes negocios con el suministro de planteles ¹²⁷.

Las principales zonas en que se desarrolló su cultivo fueron la huerta de Valencia y, sobre todo, la huerta de Orihuela, en donde las plantaciones estuvieron también dirigidas por miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia ¹²⁸.

El interés por lo colorantes se mantuvo firme hasta el fin de la industria sedera, hasta el punto que no sólo se aclimató el nopal, sino que incluso se intentó el cultivo sistemático de la coscoja y de su insecto, el kermes, del cual también se extraía la gra-

¹²² Castejón, Juan Antonio: «Discurso pronunciado en la sesión del 14 de enero de 1835 en la Sociedad Económica de Valencia», Extracto Actas RSEAPV, tomo XII, letra G.

¹²³ *Extracto Actas RSEAPV*, tomo IX, año 1827.

¹²⁴ *Extracto Actas RSEAPV*, años 1829 y 1832.

¹²⁵ Ripalda, conde de: «Obstáculos que se...», *op. cit.*, p. 445.

¹²⁶ Incluido en el *Boletín*, tomo I, pp. 87-89.

¹²⁷ *Ibídem*, p. 88.

¹²⁸ Ripalda, conde de: «Mejoras positivas...», *op. cit.*, p. 398.

na. Dicha planta crecía en estado silvestre y el dato curioso es que se tratase de convertir en un cultivo sometido a todos los cuidados agrícolas. Esto ocurría hacia el año 1850 ¹²⁹, y su cultivo tuvo cierta importancia en las montañas alicantinas ¹³⁰.

¹²⁹ *Boletín*, tomo VI, premios de agricultura para 1850, p. 30.

¹³⁰ Bernabé Maestre, J. M.: *Industria i subdesenvolupament...* 1975, *op. cit.*, p. 33.